AÑO III. MEXICO. TOMO III.

EL BOAZEO

IMPRESO FRANCMASON

MAYO 31 1897. DIRECTOR, JOSE M. MEDINA. NUMERO 9.

Registrado como artículo de 2ª clase.

CONDICIONES.—Se publicará eventualmente. Precio dentro y fuera de la capital, un centavo.
DIRECCION DE CORRESPONDENCIA.—José M. Medina 1ª Mixcalco, Núm. 1,628

LA REFORMA RELIGIOSA.

X.

Con frecuencia aparecen en las columnas de los periódicos católicos, artículos que tratan de las conversiones de francmasones, que siguen poco m s ó menos las huellas de Pablo Rosen y Leo Taxil. Estos hechos, aun prescindiendo de las falsas circunstancias que los rodean y que los ameritan ante los ojos de nuestros contrincantes, son fecundos en sabias enseñanzas y en realidad de verdad nos sirven para corroborarnos en nuestras convicciones y para animarnos en nuestra propaganda.

La Francmasonería sostiene en todo el mundo el sacrosanto principio de la libertad, y como consecuencia indispensable, lo acepta sin pena, bajo la forma de la tolerancia religiosa. Cualquiera que sea la religión de un hombre, cabe en el seno de nuestra fraternal Institución, donde puede permanecer hasta el fin de su existencia, bajo la bandera de unas mismas obligaciones y unos mismos derechos morales.

Un católico, que como otros muchos, llama á las puertas de nuestros templos, para pasar á recibir su iniciación en nuestros misterios, no tiene necesidad nunca de cambiar su religión, ni hay Constitución ó Reglamento que se lo exija: al menos por parte de la Francmasonería.

Fundados en semejante verdad, se nota desde luego la táctica jesuítica, que consiste en suponer conversiones donde no las hay ó donde no se necesitan, desnaturalizando completamente los hechos ó dándoles una importancia indebida.

Si á un católico no le exijimos que se vuelva protestante; si á un protestante no lo exijimos que se vuelva católico, ¿qué mérito puede tener su conversión? Siendo protestantes, fuimos admitidos en una Logia compuesta en su mayor parte de católicos; y siendo iniciados, nada nos llamó tanto la atención, como el hecho singular de la recepción de más católicos, á quienes tuvimos el gusto de felicitar oficialmente por su ingreso á nuestra Institución. Hemos visto así, de una manera palpable, la impotencia de la Iglesia Católica para luchar victoriosamente contra la Francmasonería, y así también es como nos explicamos el reconocimiento de nuestros progresos, confesados por el inmortal León XIII en su célebre encíclica *Humanum genus* Hay más católicos francmasones que protestantes francmasones en la República; y tal es, su número, que no valdría la pena hablar de la supuesta conversión de uno de ellos.

Es verdad que la Iglesia Católica prohibe oficialmente el ingreso á nuestra Institución y que en tal concepto los católicos iniciados cometen un *pecado eclesiástico*, al cual únicamente en debido rigor y como prueba de imparcialidad, podríamos referir sus decantadas conversiones; pero la gravedad de tal pecado, se puede apreciar con sólo decir, que en buena teología, el pecado es la transgresión de la Ley de Dios, y que Dios, no es la Iglesia. Además la Iglesia Católica es una

Iglesia tan pretenciosa, que se cree autorizada para pecar, puesto que viola á todas luces la Ley de Dios, con su idolatría y la santificación del Domingo en vez del Sábado.

La ignorancia ó el olvido de nuestros principios fundamentales, son las únicas causas que producen los arts referidos con sus efectos respectivos. Nuestros mismos neófitos, educados en el seno de una sociedad fanatizada por espacio de tres siglos y más, suelen escandalizarse por semejantes conversiones, sin que haya motivos poderosos para hacerlo; pero esto es el mal resultado de su mala educación, que no se remedia milagrosamente en nuestra Institución, donde poco á poco se imparte la luz y se despierta el deseo de estudiar é investigar la verdad religiosa, que es el germen que desarrollado sirve de veneno para matar el fanatismo y la superstición.

La pereza intelectual, que caracteriza á muchos; la escasez de propagandistas que no sean tontos, hipócritas y mercenarios; la falta de prensa abnegada que no sacrifique á sus propios intereses el bien social; y otras graves dificultades, por el estilo, son también las únicas que suelen ayudar á esos escritos, que á veces leemos en *El Tiempo* y en *La Voz de México*, para impresionar á los niños y á las beatas; pero que ya no llaman la atención de los mismos que se precian de católicos ilustrados.

De un modo ó de otro, creemos oportuno decir, que los católicos ó protestantes, que se arrepienten de haberse iniciado en la Francmasonería, tienen derecho á nuestro más profundo respeto y á nuestro cariño fraternal. Su ausencia de nuestras Logias no implica un peligro espantoso para nosotros: en la Francmasonería ni sobra el que se queda, ni falta el que se va. No hay francmasones necesarios.

Pero hay una cuestión importantísima, que podemos considerar como cuestión fraternal, y aun si se quiere, como cuestión católica. Si un iniciado que erróneamente creyó que había sacrificado su religión, vuelve á la Iglesia Católica, de ese viaje supuesto que en realidad no ha hecho, debe hacerlo bajo el concepto de un tránsito del mal al bien, y en esto sentido, deja en mal camino á sus hermanos, y su deber es atraerlos para que recorran *el nuevo* que va á seguir, ó *el viejo abandonado*.

Formalmente pedimos á esos convertidos las razones de sus conversiones respectivas; formalmente les prometemos imitarlos, si sus razones son palmarias; pero detengámonos aquí, y con la franqueza que nos caracteriza, permítasenos decir, que dudamos mucho que esas razones puedan aducirse, pues nuestras observaciones particulares, nos han patentizado, que esas conversiones son debidas por lo general al influjo poderoso de las *conveniencias sociales*, las que en último análisis son pura avaricia, condenada por el más distinguido de los iniciados esenios, por Cristo.

LA VERSION MODERNA.

X.

Acelerando el largo camino que nos hemos propuesto recorrer, pésele á quien le pesare, puntualizaremos aquí algo tomado del libro de los Números, á fin de pasar al Deuteronomio y acabar así con la parte relativa al Pentateuco ó sean los cinco libros vulgarmente atribuídos á Moisés.

En el capítulo diez y nueve, versículo dos, se halla, en vez de la *vaca bermeja* de la edición de Varela, *una novilla perfectamente rojo*, faltándose lastimosamente, cuando ménos á la concordancia que debe haber en cuanto al género, entre el sustantivo *novilla* y el adjetivo, *roja*. Además, decir que una novilla debe ser perfectamente roja, en el supuesto de que no se haga caso de la falta de concordancia, es poner la perfección solamente en una cualidad ó atributo, en el color de semejante animal; pero decir que la novilla debe ser roja y perfecta, como lo indican otras versiones, es poner la per-

fección en el mismo animal, que es distinto de sus propias cualidades; de manera que, en ambos casos, se notan distintos sentidos.

A la luz del texto hebreo y de las costumbres religiosas de los Judíos, es indudable que la vaca ó novilla, era la que debía ser perfecta, y no importaba, que aunque fuese roja, su color no fuese perfecto.

En el citado capítulo diez y nueve de los Números y versículo diez y siete, hay una prueba más del cargo que ya hemos hecho, y que consiste en hacer desempeñar á las palabras textuales, el papel de comentarios y viceversa. Se pone *aguas corrientes*, donde Valera dice simplemente *agua viva*, así como lo hace también la *Versión Moderna*, en el versículo diez y nueve del capítulo veinte y seis del Génesis, y en el versículo diez del capítulo cuarto del Evangelio según Juan, esto es, en uno de los pasajes más populares de la vida de Cristo.

El versículo cuarenta y siete del capítulo tercero del mismo libro de los Números, queriendo explicar la equivalencia del siclo del Santuario, se nos dice que es igual á unos sesenta centavos ó á tres pesetas, y como no se indica que esto sea en moneda española, es muy fácil que nuestra gente rústica se burle del comentador, porque ahora y en virtud de nuestras leyes, las pesetas son de á veinticinco centavos y tres pesetas, no son iguales á *sesenta*, sino á *setenta y cinco* centavos.

Para el autor de la *Versión Moderna* son sinónimos *aborto y muerte*, según se ve en Números 12: 12; pero para nosotros, son cosas diferentes, y por lo mismo preferimos el texto citado como está en la versión de Valera, pues nos parece además que está más conforme con el original.

En Números 16: 30, *abismo y sheol*, son una misma cosa; *sheol* se traduce como *infierno* en otras partes; y atendiendo al contexto resulta que el infierno no está en el otro mundo, sino en las entrañas de éste, cosa incompatible con los dogmas protestantes.

En Números 6: 14 se nos habla de corderos y *corderas* con la misma facilidad con que pudiéramos hablar de toros y *toras*.

En Números 30; 2 *entredicho y obligación* son una misma cosa, á pesar de que deben ser distintas, y que claramente se perciben así con hojear el diccionario.

Se nos dirá que estas son cosas de poca monta, y tendrémos que convenir en ello; pero también son cosas de poca monta algunas gotitas de tinta; y si con ellas se ha suplicado el trajo blanco de alguna virgen que se dirige al templo para contraer matrimonio, el asunto se reviste de cierta gravedad.

Si la Biblia es el Libro de Dios, debe ser un libro perfecto. Es menester que no tenga tantas manchas, al menos tantas gotitas de tinta negra con que la ha salpicado, la mano más atrevida de un traductor moderno.

JESÚS MEDINA.

Las Preguntas del R. P. Zapata.

XXVIII.

¿Qué responderé yo á los que pregunten cómo cayeron los muros de Jericó sólo al sonido de las trompetas, y porqué las demás ciudades no cayeron lo mismo?

XXIX.

¿Cómo excusaré yo la acción de la cortesana Rahab, que vendió á su patria Jericó? ¿Pues no bastaba sonar la trompeta para ganar la ciudad? y ¿cómo sondearé yo lo profundo de los decretos divinos, que quisieron que nuestro divino Salvador Jesucristo naciese ó tuviese su origen de esta cortesana Rahab, como también del incesto que Tamar cometió con Judá su suegro, y del adulterio de David y Betzabé? ¡Qué incomprensibles son los caminos de Dios!

XXX.

¿Cómo podré yo aprobar á Josué el ha-

ber hecho colgar á treinta y un reyezuelos, cuyos Estados les había usurpado, es decir, sus lugares y aldéas?

XXXI

¿Cómo hablaré yo de la batalla de Josué contra los Amorreos en Bethoron sobre el camino de Gabaón? ¿El señor hace llover del cielo gruesas piedras desde Bethoron hasta Areca: de uno á otro pueblo hay cinco leguas, y así los Amorreos fueron exterminados por los peñascos que caían del cielo en el espacio de cinco leguas. La Escritura dice que era el medio día. ¿por qué, pues, Josué mandó al Sol y á la Luna el pararse en medio del cielo, para darse tiempo de acabar con una pequeña tropa que estaba ya exterminada? ¿Porqué dice á la Luna que se pare siendo medio día? ¿Cómo estuvieron el Sol y la Luna un día en un mismo sitio? ¿A qué comentador recurriré yo para explicar esta verdad extraordinaria?

XXXII.

¿Qué diré yo de Jephté, que degolló á su hija é hizo degollar cuarenta y dos mil Judíos de la tribu de Efrain, que no podian pronunciar el Schiboleth?

EL NUMERO TRES.

Carlos V se hizo retratar por la tercera vez por Tiziano diciéndole después: ¡Me habéis dado una tercera inmortalidad!

El admirable grupo de Laoconte es obra de tres escultores: *Agesandro, Colidoro y Athenodoro.*

Hay tres clases de arquitectura: *sagrada, civil y naval ó náutica.*

La arquitectura se propone tres objetos: *la distribución, la proporción, la solidez*

Los griegos conocían tres ordenes de arquitectura:
dórico, jónico y corintio

"..THON RIPLEY"

Así se llama una nueva Logia de la Confederación del Rito Mexicano Reformado, recién instalada en San Andrés Tuxtla. Nuestras felicitaciones por tan plausible suceso.



La mejor preparación para conservar, restaurar y embellecer el cabello es

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer.

Conserva la cabeza libre de caspa, sana los humores molestos é impide la caída del cabello. Cuando el cabello se pone seco, claro, marchito ó gris, le devuelve el color original y su contextura, estimulando un nuevo y vigoroso crecimiento. Doquiera se emplea el Vigor del Cabello del Dr. Ayer, suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer . . .

PREPARADO POR

Dr. J. C. AYER y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

TIP. Literaria. Betlemitas 8.